

Direcciones temáticas en los estudios de las poblaciones mayas

James J. Sheehy

Instituto Hondureño de Antropología e Historia
y Cuerpo de Paz en Honduras.

INTRODUCCION

La "Arqueología de patrones de asentamientos" como ha sido definida por Gordon R. Willey en su estudio del Valle de Virú no se realizó en las tierras bajas de los mayas antes de la década de los cincuenta. Sin embargo habían estudios, los cuales trataron este concepto. Revisando estas investigaciones de los patrones de asentamiento de los mayas y las que fueron hechas después de la década de los cincuenta, Robert Fry (1968) las ubica dentro de tres períodos.

Las del primer período fueron caracterizadas por excavaciones de sitios grandes y monumentales, las cuales contienen arquitectura ceremonial grandísima. Los investigadores no prestaron atención especial a la delineación de los sitios pequeños y casi ninguna estructura doméstica era excavada.

El segundo período demuestra un cambio de énfasis hacia la excavación de sitios pequeños con preferencia a los sitios grandes, como el trabajo llevado a cabo por Thompson en San José (Thompson 1939) y los hermanos Coe en Nohock Ek (Coe y Coe 1958). En esta época, también Wauchope empezó sus excavaciones de viviendas en Uaxactun.

El último período contiene estudios que se basaban teóricamente en el tipo de estudio realizado en el Valle de Virú, Perú. El reconocimiento de la región Chontalpa en México por Sanders y por Willey en el Valle de Belize se incluyen dentro de este último período.

Fry hace una historia de las investigaciones de los patrones de asentamientos mayas en forma de una revisión cronológica. Hay otros estudios que son más específicos y más ricos en generalizaciones, como los de Bullard (1960), Willey, Bullard, Glass y Gifford (1965), Willey y Bullard (1965) y Haviland (1966).

Los trabajos mencionados se concentran en estudios individuales y tratan de hacer una síntesis. Usando los estudios anteriores, he tratado

de describir los enfoques temáticos seguidos en los estudios de los patrones de asentamientos mayas, como sigue:

1. Estudios de sitios individuales
2. Reconocimiento y síntesis regional
3. Estudios del ambiente medio
4. Aplicación de las técnicas geográficas
5. Analogía etnohistórica.

ESTUDIOS DE SITIOS INDIVIDUALES

Este tema trata de los primeros dos niveles de estudios de poblados creados por Trigger (1970). El primero constituye el estudio de la estructura de casas individuales y los artefactos interiores. El segundo nivel se refiere al estudio de las relaciones de las estructuras individuales dentro de una comunidad con las demás estructuras.

Los estudios de sitios pequeños y grandes nos proporcionan datos necesarios sobre secuencias de tipos de cerámicas, arquitecturas y culturas. Los estudios anteriores nos permiten recoger información de tipos de construcción, cambios en tales tipos y la cantidad de viviendas. Los últimos nos permiten hacer proyecciones demográficas. Los estudios de la cerámica en viviendas así como la distribución en un sitio nos dan datos de localización y de producción. Usando este tipo de datos podemos hacer, también, estudios de la organización y la estructura de la comunidad. Todos los datos ya mencionados, nos pueden ayudar a desarrollar un patrón de la influencia recíproca del "hombre al hombre".

Los estudios difieren en que los sitios grandes fueron estudiados teniendo en mente el delineamiento de sus centros ceremoniales y la recolección de datos generales; en cambio, las excavaciones de sitios pequeños fueron realizadas para obtener respuestas a problemas específicos (Fry 1969: 13-14). Otra diferencia pertenece a la escala de la excavación y, también, los tipos de inferencias que se podrían hacer en cuanto a los sitios. Un sitio como Tikal con sus juegos de pelota y palacios, necesitaría hipótesis diferentes a las necesarias para explicar fenómenos culturales en un sitio pequeño donde faltaran tales estructuras. Los problemas que se pueden encontrar en un sitio como Tikal sencillamente no se encuentran en un sitio pequeño.

El otro aspecto de los estudios de los sitios individuales es el tema del urbanismo. A varias personas les gustaría conocer los centros mayas como sitios carentes de rasgos urbanos y también, de concentraciones demográficas. En cambio a otros les interesaría ver los centros ceremoniales como centros de aglomeración demográfica y, por eso, como una ciudad o centro urbano. Este problema surge en Tikal y gira alrededor de tres aspectos: la densidad de la población, la capacidad de subsistencia

y la especialización socio-económica. Los puntos en pro y en contra de este concepto urbano se basan usualmente en las cifras para los dos aspectos mencionados anteriormente.

Otro aspecto trata de la definición de urbanismo. Sanders (1973: 345-355) sugirió que la evolución integrada de los procesos de aglomeración, crecimiento de la población y la diferenciación socio-económica debieran usarse para definir el concepto urbano.

Hardoy, en cambio, ha sugerido la posibilidad de que la vida urbana tiene rasgos distintivos los cuales pertenecen a cualquier período y lugar en la historia de una cultura (Hardoy 1972: XXVI; véase también, Hardoy 1965).

Así, cuando se comparan sitios como Tikal, Teotihuacán y Tenochtitlán no debería sorprender encontrar que Tikal, aunque muy extenso, aún tiene una relativamente baja densidad y especialización de población. Sin embargo, usando las cifras más bajas de Sanders (1973), Tikal quedaría todavía en el rango de los centros urbanos pre-industriales modernos (Willey y Shimkin 1973: 481). De todos los sitios en las tierras bajas de los mayas, Tikal poseía más funciones y servicios centrales. Si Tikal no se compara con las ciudades mexicanas, sin embargo, entre los sitios mayas es posible que haya tenido Tikal un estado urbano.

RECONOCIMIENTOS Y SINTESIS REGIONALES

El primer intento de relacionar los sitios de una región general parece ser la de Thompson en la región de Mountain Cow, Belize (Thompson 1931). Usando el concepto de regiones culturales basadas en tipos de cerámica, Thompson trató de mostrar un vínculo entre los sitios de Hatzcap Ceel y Cahal Pichik. Cerrando su informe, Thompson observó que

“La región maya está resultando ser como una unidad dividida dentro de zonas; cada una de las cuales tiene subdivisiones pero, todas unidas por una religión y escritura común”. (Thompson 1931: 337).

Estudios recientes han tratado de delinear la interacción regional por medio de dos enfoques. El primero utiliza las clases de cerámica para establecer esferas en cerámica. El segundo, divide los centros y viviendas mayas dentro de un sistema de grupos, zonas y distritos (Bullard 1960).

El primer enfoque utiliza datos de la cerámica solamente y puede servir como una herramienta conceptual para estudiar los patrones de comercio y otros aspectos económicos. El segundo es importante, pues trata de la división del Petén con base en los patrones de asentamiento.

Bullard basó su división de la región maya en un reconocimiento hecho por el mismo, en la década de los cincuenta, de una sección del

Petén Noreste. Este reconocimiento le suministró a Bullard datos para intentar una clasificación de patrones de asentamiento, como sigue:

1. Gupos con 5 a 12 viviendas.
2. Zonas con aglomeración de grupos de 50 a 100 viviendas con un centro ceremonial de nivel menor.
3. Distritos con agregación de zonas y con centros ceremoniales de nivel mayor.

Esta división desde hace poco ha sido usada por estudios diversos (Miles 1957; Willey, Bullard, Glass, y Gifford 1965; Bullard 1966; Vogt 1966 b). Los estudios por Bullard y Vogt son importantes, pues representan intentos para comprobar el criterio de clasificación en cuanto a los datos etnográficos.

El ensayo más ambicioso de un estudio de tipo regional es el de Willey y sus asociados en el Valle del Río Belize (Willey, Bullard, Glass, y Gifford 1965). La mayor parte del estudio se refería a las excavaciones extensas en Barton Ramie (los demás sitios por el Río Belize fueron reconocidos pero no se realizaron pruebas extensivas), quedando el Valle del Río Belize dividido en cuatro distritos: 1) Baking Pot; 2) Cahal Pech; 3) Cocos Bank; 4) Distrito Benque Viejo.

Al resumir lo anterior es útil citar a los autores:

“Sentimos... que el concepto de asentamiento era un principio. Nuestros dos niveles de ‘zonas’ con centros menores y ‘distritos’ con centros mayores son una clasificación sencilla de una estructura socio-política que fue compleja y cambiada a través del tiempo y del espacio” (Willey, Bullard, Glass, y Gifford 1965: 579).”

Es posible que algunos trabajos realizados por Joyce Marcus apoyen este concepto de distrito. Ella mostró que los centros secundarios poseían glifos emblemas, los cuales pertenecían al primer centro de alto nivel y solo a ese centro (Marcus 1973: 913).

Cuando se usen estos datos debe tomarse en cuenta que provienen de un valle del río y, por eso, es posible que difieran en naturaleza del patrón de asentamiento en el Petén. Por cierto, Brainerd (1954: 71; 1956: 162) ha indicado que los valles de los ríos representan situaciones no típicas de los poblados mayas.

ESTUDIOS DEL MEDIO AMBIENTE

En una reseña de las investigaciones de los mayas, Adams (1968) dijo que el estudio de los patrones de asentamiento permitieron a los Arqueólogos acercarse a los aspectos no materiales de la cultura e inmediatamente pasar a los aspectos de la ecología cultural.

En cuanto a lo anterior, los Arqueólogos más recientemente han tratado de explicar los patrones de asentamiento mayas por medio de la teoría ecológica, por ejemplo, el determinismo ambiental y el concepto de región de sostenimiento.

La arqueología de asentamientos fue considerada desde el principio como la herramienta para medir o examinar los efectos del medio ambiente en la distribución de los poblados, y, también, la validez del concepto de determinismo ambiental, concepto que ha dado movimiento a intercambios de puntos de vista que cubren el papel determinante del ambiente no sólo para determinar la colocación de los sitios, sino también, y lo más importante, la habilidad de las culturas para adaptarse.

Este problema ha sido reconocido en los estudios de los mayas desde hace mucho tiempo (Ricketson y Ricketson 1937; Morley 1956). Se pensaba que el potencial agrícola era bajo y que no podía sustentar una población tan grande y que por eso, necesitaban los mayas un patrón de asentamiento extenso.

Hay algunos, por cierto, que han hablado del Petén como de un ambiente carente de ciertos recursos importantes y, por eso, como si estuviera circunscrito (Meggers 1954; Rathje 1971; 1973: 409-411; Webb 1973; Willey y Shimkin 1973: 482-483).

Arguyendo sobre la base del determinismo, Meggers dejó implícito que el ambiente, a veces, establece un límite máximo al nivel de complejidad cultural que puede sostener. Luego trató de demostrar que la cultura maya no podía haberse desarrollado en un ambiente de selva tropical, puesto que el ambiente no podía sostener adaptaciones culturales de semejante complejidad.

Este determinismo ambiental fue moderado más tarde por los neoevolucionistas quienes reinterpretaban a Darwin en el sentido de mirar el ambiente no como un factor determinante sino como un factor limitante o de modificación, que requiere adaptaciones humanas (Netting, comunicación personal; Webb 1973: 368-369).

El primero en utilizar el concepto de región de sostenimiento fue Satterwaite (citado por Willey, 1965) para referirse a una población cuya religión y política eran específicas a un centro ceremonial, y que proporcionaba alimentos y otros mantenimientos al centro.

El primero de tales estudios fue realizado por los Ricketson en Uaxactun (Ricketson y Ricketson 1937) donde trataron de estimar el tamaño de la población y así inferir la capacidad de producción de una región de sostenimiento basada en una suposición de un radio de 16 kilómetros. Basándose en los resultados calcularon un espacio habitable de 458 kilómetros cuadrados. Este espacio cuando fue multiplicado por su fórmula de población de 106 personas por kilómetro cuadrado, arrojó una población de aproximadamente 50,000 personas. Esta cifra los impulsó a poner en

duda la capacidad de la simple agricultura de milpa para proveer suficiente sustento para semejante centro, sugiriendo la posibilidad de una agricultura intensiva. Desde esa fecha algunos han tratado de perfeccionar los datos (Willey y Bullard 1968: 374; Willey, Bullard, Glass y Gifford 1965: 578). Se ha señalado que la construcción propuesta por los Ricketson de un radio de 16 kilómetros para Uaxactun no consideró la proximidad de Tikal, situada sólo a 18 kilómetros al Sur de Uaxactun. Willey construyó un radio de 8 kilómetros para Uaxactun y usando el conjunto con la fórmula de población hecha por los Ricketson, obtuvo una población de aproximadamente 12,000 personas para la región de sostenimiento de Uaxactun.

Para el río Belize (Willey, Bullard, Glass y Gifford 1965: 577), Willey empleó la misma técnica para llegar a una conclusión de la región de sostenimiento hipotética para los cuatro distritos. Calcularon que cada distrito hubiera tenido un espacio habitable de 100 kilómetros cuadrados con una población de 6,000 personas por cada distrito. Esta cifra está de acuerdo con el estudio de Cowgill de los milperos del Petén (citado por Willey, Bullard, Glass y Gifford 1965: 577-578), quien encontró que de 38 a 75 personas pueden mantenerse en sólo un kilómetro cuadrado de tierra.

En Tikal numerosas personas han realizado estudios investigando los datos necesarios para sacar conclusiones acerca de la región de sostenimiento. Puleston (1968) ha informado del uso del maní del árbol del Ramón como alimento para el Maya clásico. Fry (1968) ha escrito sobre los poblados periféricos y Haviland (1970) trató de estimar la población y la extensión de la región de sostenimiento. Si la estimación de la población dada por Haviland estuviera correcta, Tikal tendría que haber tenido una región de sostenimiento sumamente grande para mantener ese volumen de población y, por cierto, sería posible que Tikal hubiera dependido de la importación en gran escala de alimentos (Culbert 1973: 72).

APLICACION DE TECNICAS GEOGRAFICAS

Las técnicas más frecuentemente usadas son las de análisis del vecino más cercano y la teoría del lugar central y los dos son incluidos en el análisis de localización. El análisis de localización es una técnica para analizar fenómenos regionales y puede incorporarse al tema de reconocimientos regionales. Sin embargo, parece provechoso separar los dos temas por las razones siguientes:

1. El uso reciente de la técnica de análisis de localización.
2. La técnica de localización ha sido tomada de otro campo.
3. Representan un cambio paradigmático.
4. La técnica nos permite ser más cuantitativos que los investigadores anteriores.

Aunque la teoría de lugar central tiene una historia larga, el análisis del vecino más cercano es una técnica relativamente nueva desarrollada por fitogeógrafos en la década de los cincuenta para determinar las variaciones significativas de la distribución al azar de las plantas (Clark y Evans 1954). Parece ser que la primera aplicación a la Arqueología y al estudio de patrones de asentamiento fue realizada por Plog (1969) en el Suroeste de los Estados Unidos. El demostró la utilidad de la estadística del vecino más cercano para medir la proximidad de los poblados a cosas tales como el agua, las paredes de precipicios y otros sitios. Desde hace poco, muchos estudios han demostrado que la estadística es una herramienta poderosa en el análisis de poblados. Se refieren por ejemplo a Hodder y Haskins (1973); Zubrow (1970), Shimada (1973), Sheehy y Shimada (1974).

En las tierras bajas de los mayas, Flannery (1972) y Hammond (1972) fueron los primeros que utilizaron las técnicas de localización. Flannery notó la uniformidad de los poblados en la región de Puuc y mostró que los sitios eran ordenados significativamente en cuanto a las distancias de cada uno de ellos y se parecían al hexágono de la teoría del lugar central.

Hammond (1972) construyó polígonos de Thiessen para tratar de delinear una red de control alrededor del sitio de Lubaantum en Belize. Esa técnica permitió a Hammond decir que cada sitio tenía un dominio que incluía tierras altas, bajas e intermediarias con todas las zonas cortadas por un río. Más recientemente, Hammond (1974) empleó no sólo la misma técnica sino también el análisis del vecino más cercano, en Petén, para trazar las fronteras entre 83 sitios mayas. Hammond supuso que todos los sitios eran de importancia igual, una suposición que realmente no tiene validez. Sin embargo, su análisis mostró que los sitios están localizados de acuerdo a un patrón uniforme y concluyó que la red entera de sitios en el Petén tenía mucha influencia para determinar la colocación de los sitios. Su estudio también mostró la necesidad de construir una escala de sitios.

Marcus (1973) usó recientemente la estadística del vecino más cercano y la teoría del lugar central, y junto con estudios epigráficos, mostró como los centros mayas se ubicaban siguiendo los postulados de la teoría del lugar central, con centros primarios y secundarios.

Utilizando otro método de análisis de localización que incluye pruebas bivariantes y multivariantes, Green (1973) trató de aislar las características del ambiente y examinar su correlación con la distribución de poblados en Belize septentrional. Usando las pruebas, pudo explicar aproximadamente el 22 por ciento de la variación, la mayor parte de las correlaciones se refieren al suelo y la vegetación (Green 1973: 286-90).

ANALOGIA ETNOHISTORICA

Otro tema es la utilización de estudios etnográficos de poblados modernos o históricos y su proyección al pasado para explicar los patrones de asentamiento de los mayas.

Este tema ha seguido dos vías; el primero utilizó estudios de tipo etnográfico para hacer declaraciones relativas acerca de la distribución de los poblados y su organización social. El trabajo más importante lo realizó Vogt entre los zinacantecos (Vogt 1961; 1966 a, b), cuya clasificación de los grupos zinacantecos ha sido usada para deducir patrones de asentamientos en las tierras bajas de los mayas (Bullard 1966; Vogt 1966 b; Willey y Bullard 1965: 375). Otro grupo maya investigado así es el pokoman, estudiado por S. Miles (1957) quien intentó relacionar el tipo de asentamientos pokomam con la zonificación usada en el Valle del Río Belize, concluyendo que una mezcla de todos los tipos de zonificación encontradas por Willey podían considerarse equivalentes al tipo de "pueblo extendido" de los pokomames. Como ejemplo de esta equivalencia, ella propuso que los montículos de viviendas localizadas cerca del Benque Viejo y Baking Pot, combinadas como una mezcla de aldeas y comunidades pequeñas con centros ceremoniales, podían representar un poblado extendido (Miles 1957: 244).

Michael Coe estudió a los indígenas tzotziles y empleó los datos para formular un modelo de la estructura de la comunidad maya de las tierras bajas con el concepto de una cuenta circulante del tiempo para alternar ceremonialmente el poder entre grupos de parientes (Coe 1965: 112).

La segunda parte de este tema se centró en el uso de las relaciones de la conquista y la literatura pos-clásica y colonial. La más importante entre las fuentes es la de Landa y sus descripciones de los asentamientos de Yucatán en tiempos de la conquista.

Los problemas de estas dos vías son obvios. Los estudios etnográficos usados para hacer analogías de patrones provienen de las tierras altas de los mayas, y, no obstante, tienen que ser usados cuidadosamente cuando los trasladan al de las tierras bajas de los mayas. El segundo punto es que la transposición de los registros escritos de tiempos de la conquista al Yucatán pos-clásico prejuzgan la situación a nivel del tiempo y de un lugar diferente en la historia de los mayas. Además esta región ha tenido mucha influencia de las altas culturas de México Central (Brainerd 1954).

Las críticas no deberían, sin embargo, detener a los interesados de tratar tales estudios. Aun queda una de las más importantes vías para formular y probar patrones de estructuras sociales y sistemas de poblados. Seguramente, estudios de poblados tales como los realizados por Chang (1958) serían más fructíferos si se observaran a la luz del trabajo de Murdock y sus asociados en su construcción de un código etnográfico de datos cruzados (Murdock y Morrow 1970).

RESUMEN Y CONCLUSIONES

En cuanto a los temas en conjunto, quizá puedan observarse los temas en un sentido de desarrollo. Los estudios de sitios individuales siguen tocando los problemas ambientales de la subsistencia, el determinismo y las interrelaciones regionales. Los estudios regionales, a su vez, forman una base para aplicar las modernas técnicas analíticas.

Se puede demostrar que los estudios regionales, cuando se combinan con análisis de la localización y fuentes escritas como textos, glifos y relaciones de la conquista, pueden ser usados para proponer hipótesis poderosas relativas a la distribución de poblados.

El más importante avance en el análisis de los asentamientos mayas, empero, puede ser encontrado en el tema geográfico de la aplicación de técnicas cuantitativas, que dan una objetividad mayor en la comprobación de hipótesis.

El análisis de localización puede ayudar a formarnos una idea de cuando la interacción hombre-ambiente empieza a disolverse y es sustituida por la interacción entre hombre y hombre.

Sanders (1962, 1963, 1973) ha mostrado que la interacción entre el hombre y el ambiente, por ejemplo la variación de los suelos y tipos de agricultura, fija hasta cierto punto la disposición de los poblados. Si, Marcus, no obstante, está en lo cierto en su hipótesis de territorialidad y si factores físicos como el agua y los suelos no juegan un papel tan importante como sugiere Sanders, entonces, hay que usar un modelo de interacción entre hombre y hombre para explicar los patrones observados. El estudio de Green, ya mencionado, apoya esta posibilidad.

Visto como un patrón de desarrollo, tal vez podamos validar el argumento de Sanders de un tipo de determinismo de patrones de asentamiento durante el Preclásico y posiblemente el Clásico Temprano originado en un patrón de interacción entre el hombre y el ambiente. Cuando una sociedad llega a cierto nivel socio-económico, existe la posibilidad de que los criterios de asentamiento o factores de localización como el comercio y las redes de comunicación tengan más importancia que la variación de los suelos. Si miramos el mapa ilustrado por Marcus (1973: 914, Figura 6) podemos ver que el hexágono de lugar central formado alrededor de Tikal y Naranjo que se corta con Nakum, se parece al hexágono según el principio de transporte de Christaller.

Ya sabemos que la cultura maya clásica muestra un cambio dramático al fin del Clásico Temprano consistente en un aumento definido en la construcción monumental y la población, como si hubieran necesitado los mayas cambiar su estrategia de localización de "hombre-ambiente" a una "de hombre a hombre".

Cualesquiera de las técnicas que sean utilizadas, podemos estar seguros que el estudio de los poblados mayas específicamente, y el estudio

de poblados en general han alcanzado un nuevo nivel de análisis, lo que contribuirá mucho al conocimiento de la distribución de los poblados antiguos.

Quiero agradecerles a todos los que me han dado sugerencias y apoyo en este trabajo, especialmente a los Doctores Gordon R. Willey, T. Patrick Culbert, Gary W. Pahl, Richard Leventhal y al señor Víctor Bueso.

BIBLIOGRAFIA

ADAMS, RICHARD E.

- 1968 Maya Archaeology 1958-68: A review. *Latin American Research Review*. Vol. IV, Nu. 2, Págs. 3-45.

BRAINERD, GEORGE W.

- 1954 *The Maya Civilization*. Southwest Museum, Los Angeles.
1956 Changing Living Patterns of the Yucatec Maya. *American Antiquity*. Vol. 22, Nu. 2, Págs. 162-164.

BULLARD, WILLIAM R.

- 1960 Maya Settlement Pattern in Northeastern Peten, Guatemala. *American Antiquity*. Vol. 22, N° 3, Págs. 355-372.
1966 Settlement Pattern and Social Structure in the Southern Maya Lowlands during the Classic Period. En *Ancient Mesoamérica*. Ed. J. Graham, Peek Publications. Págs. 131-145.

CHANG, KUANG CHI.

- 1958 Study of Neolithic Social Groupings: Examples from the New World. *American Anthropologist*. Vol. 60, Nu. 2, Prt. 1, Págs. 298-334.

CLARK, P. J. y C. E. EVANS

- 1954 Distance to Nearest Neighbor as a measure of spatial relationships in populations. *Ecology*. Vol. 35, Págs. 445-453.

COE, MICHAEL

- 1965 Lowland Maya Social Organization. *Southwestern Journal of Anthropology* (actualmente, *Journal of Anthropological Research*). Vol. 21, Págs. 95.

COE, WILLIAM Y MICHAEL COE

- 1956 Excavations at Nohock Ek, British Honduras. *American Antiquity*. Vol. 21, Págs. 370-382.

SHEEHY

CULBERT, T. P., Editor

- 1973 **The Classic Maya Collapse.** University of New Mexico Press, Albuquerque, New Mexico.
1973 The Maya downfall at Tikal, Guatemala. En: **The Classic Maya Collapse**, ed. T.P. Culbert, University of New Mexico, Albuquerque, New Mexico.

FLANNERY, KENT V.

- 1972 **The Cultural Evolution of Civilizations.** Annual Review of Ecology and Systematics, Vol. 3.

FRY, ROBERT

- 1969 Ceramics and Settlement in the Periphery of Tikal, Guatemala, Disertación Doctoral, Departamento de Antropología, University of Arizona.

GREEN, ERNESTINE

- 1973 Locational Study of Maya Settlements in Northern British Honduras. **American Antiquity.** Vol. 38, Págs. 286-290.

HAMMOND, NORMAN

- 1972 Locational Analysis and the site of Lubaantún: A Classic Maya Centre. En: **Models in Archaeology**, ed. D.L. Clarke, London, Págs. 757-800.
1974 The Distribution of Late Classic Maya Major ceremonial Centre in the Central Area. En: **Mesoamerican Archaeology.** Ed. N. Hammond. London. Págs. 313-334.

HARDOY, JORGE

- 1965 **Ciudades precolombinas.** Buenos Aires, Argentina.
1972 **Precolumbian Cities.** Walker and Co. New York.

HAVILAND, WILLIAM

- 1966 Maya Settlement Patterns: A Critical Review. **Middle American Research Institute, Tulane University, Publ. 26,** Págs. 21-47, New Orleans.
1970 Tikal, Guatemala and Mesoamerican Urbanism. **World Archaeology.** Vol. 2, Págs. 186-198.

HODDER, IAN Y MARK HASSALL

- 1971 The non-random spacing of Romano-British Walled Towns. **Man,** Vol. 6, Págs. 391-407.

MARCUS, JOYCE

- 1973 Territorial Organization of the Lowland Maya. **Science.** Vol. 180, Nu. 4089, Págs. 911-916.

MEGGERS, BETTY J.

- 1954 Environmental Limitation on the development of Culture. **American Anthropologist.** Vol. 56, Nu. 5, Pág. 81.

MILES, S.

- 1957 **Maya Settlement Patterns: A problem for Ethnology and Archaeology. *Southwestern Journal of Anthropology*. Vol. 13, Págs. 239-248.**

MORLEY, SYLVANUS G.

- 1956 **The Ancient Maya, 3ª Ed. Stanford Press, Calif.**

PLOG, FRED, T.

- 1968 **Archaeological Surveys: A New Perspective. Tesis M. A. Inédita, Department of Anthropology, University of Chicago.**

PULESTON, DENNIS

- 1968 **Bosimin Alicastrum as a subsistence alternative for the Classic Maya of the Central South Lowlands. Tesis M.A., Inédita, Department of Anthropology, University of Pennsylvania.**

RATHJE, WILLIAM

- 1971 **The Origin and Development of Lowland Classic Maya Civilization. *American Antiquity*. Vol. 36, Págs. 275-285.**
- 1973 **Classic Maya Development and Denouement. En: *The Classic Maya Collapse*. Ed. T.P. Culbert, University of New Mexico Press, Albuquerque, New Mexico.**

SATTERWAITE, LINTON

- 1951 **Reconnaissance in British Honduras. University Museum, Bulletin Vol. 16, Nú. 1, University of Pennsylvania.**

SHEEHY, JAMES J. Y IZUMI SHIMADA

- 1974 **A Locationa Study of Changing Settlement Patterns in the Late Mogollon Period of the Grasshopper Region, East-Central Arizona. Manuscrito, Department of Anthropology, University of Arizona.**

SHIMADA, IZUMI

- 1973 **A Locational Study of Logging Camps in Utah. Manuscrito, Department of Anthropology, University of Arizona.**

THOMPSON, J. ERIC

- 1931 **Archaeological Investigations in the Southern Cayo District, British Honduras. *Field Museum Natural History, Publ. 301, Anthropology Series*, Vol. 17, Nu. 3.**
- 1939 **Excavations at San José, British Honduras. *Carnegie Institute of Washington, Publ. 506*. Washington, D. C.**

TRIGGER, BRUCE

- 1970 **Settlement Patterns in Archaeology. En: *Introductory Readings in Archaeology*. Ed. B. Fagan, Little, Brown, Company, Boston.**

SHEEHY

VOGT, EVON Z.

- 1961 Some aspects of Zinacantan Settlement Patterns and Ceremonial Organization. **Estudios de Cultura Maya**. Vol. 1, Págs. 131-145.
- 1966 Some Implications of Zinacantan Social Structure for the study of the Ancient Maya. En: **Ancient Mesoamérica**, ed. J. P. Graham Peek Publications.

WEBB, MALCOM C.

- 1973 The Peten Maya decline viewed in the perspective of state Formation. En: **The Classic Maya Collapse**. Ed. T. P. Culbert University of New Mexico Press, Albuquerque, New Mexico.

WILLEY, GORDON D. y W. R. BULLARD

- 1965 Prehistoric Settlement Patterns in the Maya Lowlands. En: **Handbook of Middle American Indians**. ed. R. Wauchope, Vol. 2, Nu. 1, págs. 360-377. University of Texas Press, Austin.

WILLEY, GORDON, D. W. P. BULLARD, J. GLASS y J. GIFFORD

- 1965 Prehistoric Mayan Settlements in the Belize Valley, **Papers of the Peabody Museum of Ethnology and Archaeology**. Vol. 54, Cambridge, Massachusetts.

WILLEY, GORDON D. y DIMITRI SHIMKIN

- 1973 The Classic Maya Collapse: A summary view. En: **The Classic Maya Collapse**, ed. T. P. Culbert, University of New Mexico Press, Albuquerque.

WILLEY, GORDON D., T. P. CULBERT AND R. E. W. ADAMS

- 1967 Maya Lowland Ceramics: A report from the 1965 Guatemala City Conference. **American Antiquity**. Vol. 32, Nº 3, Págs. 289-316.

